



GAZETA DE MEXICO

DEL MARTES 9 DE FEBRERO DE 1796.

RETRATO HISTORICO DE LA HORRIBLE MUERTE DE AQUEL monstruo de la iniquidad Mr. Voltaire, sacado para desengaño de sus perversos sectarios.

MR. Voltaire, despues de haber inficionado la Francia con sus licenciosos escritos, é insultado con su atrevida pluma quanto tiene de mas sagrado la Religion y el Estado, viene á Paris el 1 de Febrero de 1778, por impulso oculto de la Divina Providencia, á dar una prueba con su espantosa muerte, de quan cierto es lo que dixo la Eterna Verdad, que *segun se vive se muere*.

¡Qué expectaculo ver entrar este infame viejo octogenario en aquella Corte, entre los aplausos mas disongeros! La Academia Francesa, contra su costumbre, va á visitarle: el Fanatismo llega hasta el extremo de presentarle Mr. Franklain su hijo, para que le bendiga, haciendole arrodillar á sus pies: sus palabras entáticas al bendecirle, son una prueba de quanto pueden haber contribuido sus depravadas maximas á los desórdenes que actualmente están ailigiendo la Europa: *Dios y la Libertad* fueron las dos únicas palabras á que se reduxo la formula de su exécrable bendiccion. ¡Infame Filósofo! El concibió el proyecto horrendo de trastornar el órden establecido desde el principio de los siglos. Á pocos dias de su llegada á Paris, enferma Voltaire de resultas de habersele roto una vena en el pecho, queriendo esforzarse en una declamacion, en que adiestraba á una Actriz; pero á pesar de sus excesos aun no está del todo decretada su reprobacion. El Abate Gauthier, de quien Dios se sirve para darle los últimos avisos, le escribe una carta la mas tierna, ofreciendo reconciliarle con Dios, y manifestándole deseaba conferenciar con él. El astuto viejo no se niega; pero le contexta, reproduciendo lo mismo que habia dicho al bendecir al hijo de Franklain, *Dios y la Libertad*; añadiéndole, se lisongeara que sus maximas no serian otras.

Habiéndose restablecido de su indisposicion, renuncia á quanto le habia ofrecido en sus conferencias particulares tocante á la retractacion que habia dado muestras de adoptar, permitiendo se insertase en los Diarios y Gazetas de la Europa, ridiculizando, segun su costumbre, con una picante sátira, la credulidad de su Confesor Gauthier, y del Gazetero de París; y declarando era supuesta la retractacion.

El dia de su último triunfo llega ya: él aparece en el Teatro, don-